

3) 17.1.2009



SIGEFREDO CAMARERO

## RESONANCIAS CREPUSCULARES



### CREACIÓN ESPAÑOLA.

EL MONOGRÁFICO (ARRIBA, LA CARÁTULA) DEDICADO A CARLOS BERMEJO (A LA DERECHA, EN MADRID LA SEMANA PASADA) RECOGE TRES PIEZAS DE SU ETAPA MÁS RECIENTE

**CARLOS BERMEJO**  
**MIENTRAS TANTO**  
DIVERSOS INTÉRPRETES  
CD. VERSO (DIVERDI)

### STEFANO RUSSOMANNO

Hace tiempo que el disco se ha convertido en un instrumento imprescindible para el conocimiento y la difusión de la música contemporánea. Notorias son las dificultades que los compositores actuales encuentran a la hora de ver programadas sus obras con regularidad. En el caso de Carlos Bermejo, además, dos factores añadidos complican esta situación. En primer lugar, se trata de un autor poco prolífico, acostumbrado a trabajar de manera pausada y con un fuerte espíritu autocrítico. Por otro lado, una parte importante de su trayectoria se ha desarrollado en Alemania, y el estar a caballo entre dos países puede tener el inconveniente de quedar atrapado en tierra de nadie, extraño para unos y para otros.

**UNA REVELACIÓN.** Nacido en Madrid en 1965, Bermejo ha recibido clases de composición de Mauricio Sotelo; más tarde, se trasladó a Stuttgart, donde tuvo como pro-

fesores a Helmut Lachenmann y Marco Stroppa. Aunque en España sus obras han sonado en los ciclos del CDMC, Musicad hoy y Avui Música, hasta el momento no habían circulado con la suficiente constancia. Por ello, supone una auténtica e inesperada revelación el flamante monográfico a él dedicado dentro de la colección «Compositores españoles y latinoamericanos de música actual», puesta en marcha por el sello Verso y la Fundación BBVA.

El disco recoge tres piezas de la etapa más reciente de Bermejo: *Koe* (2007), para piano; *La oscura violencia del sol* (2004), para acordeón; y *Mientras Tanto* (2004), para saxo alto, piano y percusión. Esta última es la que más delata la cercanía -pero también la distancia- del compositor español con respecto a la poética de Lachenmann. En efecto, el interés

por la vertiente física del sonido se carga aquí de unas resonancias que cabría definir de crepusculares, e incluso melancólicas. Hasta los gestos más ásperos y contundentes quedan suspendidos en una atmósfera general de suavidad, que recuerda al Feldman de los años setenta.

**ESCUCHA Y DESEO.** Con su peculiar aroma jazzístico, los timbres heterogéneos del saxo, el piano y la percusión parecen movidos por una mágica atracción que, no obstante, nunca llega a alcanzar una fusión completa. Esta dinámica constante de acercamientos y separaciones configura un horizonte de tránsitos continuos y porosos, donde «un punto de la obra podría ser conectado con cualquier otro». Para Bermejo, la música ocurre «mientras tanto», y en esta misteriosa región es donde más nos desvela su poético encanto.

Desde una perspectiva similar, *La oscura violencia del sol* despliega en su itinerario una paradójica «estrategia sin finalidad» que es, en palabras del compositor, «producción de escucha y de otros deseos». Si la referencia a la escucha remite inmediatamente a Nono, Cage y Lachenmann, la alusión a los deseos invoca una de las palabras más olvidadas o repudiadas por la música contempo-

INSPIRADA EN UN HAIKU DE BASHO, «KOE» ES LA CUMBRE CREATIVA DE CARLOS BERMEJO Y UNA DE LAS PIEZAS DE MAYOR CALADO Y ORIGINALIDAD DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS





ránea del último medio siglo. Otros deseos... Será por ello que la obra de Bermejo desprende a menudo una sensación de lirismo «virtual», nunca formulado de manera directa y explícita, pero siempre insinuado: «Expresar el canto que oscila entre lo sensible y lo inteligible. Y alegrarse tan sólo por su posibilidad», escribe Bermejo a propósito de *La oscura violencia del sol*.

Cumbre creativa del autor, *Koe* es asimismo una de las piezas de mayor calado y originalidad de los últimos tiempos. Su punto de partida es un haiku de Basho («Quietud: / Penetran en las rocas / Los cantos de la cigarra») y muy especialmente una de las sílabas del texto original, «koe», cuyo amplio abanico de significados (canto, voz, son, chirrido...) dibuja un mapa de modalidades que orientan la trayectoria y la sustancia del flujo sonoro. La referencia a Basho podría hacer pensar a priori en una cierta sintonía con el léxico oriental de Takemitsu u Hosokawa, pero Bermejo esquivo la lentitud y el estatismo típicos de estos autores para entregarse a un flujo sonoro en constante movimiento, si bien plagado de irregularidades, silencios y finas capas sonoras superpuestas.

Si *Koe* tiene algún aspecto «zen», éste guarda acaso relación con la sobriedad del material sonoro utilizado. Mientras *La oscura violencia del sol* ampliaba los límites tradicionales del acordeón para producir sonoridades casi electroacústicas, aquí

los recursos tradicionales del piano sufren una drástica restricción. La casi totalidad de la pieza acontece en el extremo registro agudo del instrumento, lo que le otorga una naturaleza sonora muy peculiar, similar al goteo cristalino que produce la lluvia sobre la superficie de un estanque.

**REALIZACIÓN PRIMOROSA.** Con estas premisas, los veinte minutos de *Koe* suponen un reto conspicuo, pero Bermejo modula ese reducido cauce sonoro con una habilidad y una variedad sorprendentes. Una vez sobrepasada la mitad de la pieza, la inesperada inmersión en texturas más graves hace aflorar una especie de melodía escondida y líquida: una serie de ecos impresionistas cobra sustancia e interactúa con el discurrir seco y cristalino del registro agudo, como dos dimensiones espaciales y temporales presentes a la vez. Y en los últimos compases, es imposible no sustraerse a la sensación de estar escuchando la cigarra de Basho...

El mimo con el que Bermejo cuida sus creaciones también se percibe en la escrupulosa realización de este monográfico. A la excelencia de la música se añade la de los intérpretes: la pianista Yukiko Sugawara (sensacional en *Koe*), el acordeonista Esteban Algorta y el Trío Accanto. El resultado es un disco exigente, pero magnífico; una de esas gratas sorpresas que la creación de hoy en día nos reserva de vez en cuando. ■